

The background features three large, semi-transparent blue circles of varying sizes. Two thin, light blue lines intersect diagonally, forming an 'X' shape that passes through the circles. The text is positioned on the left side of the page.

¡Qué difícil vivir en Libertad!

Comedia improbable en un acto

FELIPE ACOSTA

abril de 2017

¡Qué difícil vivir en Libertad!

Comedia improbable en un acto

FELIPE ACOSTA

*Todos los derechos reservados
Se prohíbe su reproducción en cualquier forma, así como el montaje
para representaciones públicas o privadas con fines comerciales, sin
el permiso por escrito del autor.*

El mundo es un extraño teatro en el que se encuentran momentos en los que las peores piezas obtienen el mayor de los éxitos.
(Alexis de Tocqueville)

Si es absolutamente necesario que el arte o el teatro sirvan para algo, será para enseñar a la gente que hay actividades que no sirven para nada y que es indispensable que las haya.
(Eugene Ionesco)

La vida es igual que una obra de teatro, la única diferencia es que la vida es un estreno continuo y no puedes corregir los errores.
(Anónimo)

Me pregunto si no será mucho
¡No! Esto no es nada amigo
Esto es pequeño
comparado al despertar que va a venir
Fuera, ya estoy afuera
Y ahora tengo miedo de tanta libertad
Todo ese cielo azul y ver tanta verdad
me ha dejado quieto y al fin puedo llorar.
(Vicentino)

Los actores o actrices van con un vestuario neutro. Durante el proceso van tomando objetos de utilería o elementos de vestuario que le impulsan a adoptar diversos personajes

En el espacio escénico un diván de psiquiatría, y cualquier otro objeto que se haga necesario, siguiendo las acotaciones que el autor no escribió. Dos personajes comparten el espacio escénico. Parecen dormir, comparten el diván. Despiertan al mismo tiempo. Observan su entorno y se ven uno al otro, intrigados. Hacen una especie de juego de reconocimiento.

UNO: ¿En dónde estamos?

DOS: No tengo la menor idea.

UNO: ¿Cómo llegamos aquí?

DOS: ¿No lo sabe?

UNO: Al menos, no lo recuerdo. ¿Usted sabe cómo?

DOS: La verdad es que no. Tampoco yo lo sé.

UNO: No recuerdo nada.

DOS: Yo... apenas recuerdo la luz...

UNO: ¿Luz? Más bien recuerdo... Todo estaba oscuro. La música...

DOS: ¿Qué música?

UNO: No lograba identificar los instrumentos.

DOS: Había un silencio sepulcral.

UNO: Oscuridad y música.

DOS: Luz y silencio.

UNO: ¿Nos conocemos?

DOS: Su cara no me es familiar.

UNO: Tampoco recuerdo la suya.

DOS: Sin embargo su voz...

UNO: También yo recuerdo su voz. No sé cuando ni en donde.

DOS: Sin embargo...

UNO: Lo sé... tengo la misma sensación.

DOS: ¿Qué sensación?

UNO: ¿Escuchó? Debe ser el viento.

DOS: Es una voz. Ni siquiera sopla brisa.

UNO: Agua entonces.

DOS: Un susurro. ¡Escuche!

UNO: *(Señalando hacia arriba.)* ¿Por allá?

DOS: *(Señalando hacia uno de sus costados.)* Más bien de allá.

UNO: Debe ser la presión atmosférica.

DOS: ¿Cómo lo sabe? ¿Por qué lo dice? ¿Sabe en donde estamos?

UNO: No lo sé, es una posibilidad. Lo digo porque yo no oigo nada, se me ocurre que la presión atmosférica puede ser la explicación. Y no, no sé en donde estamos.

DOS: Parece que estamos a solas.

UNO: Eso es incorrecto.

DOS: *(Buscando.)* ¿Ve a alguien más?

UNO: Usted está conmigo, yo estoy con usted.

DOS: Es lo que dije. ¿Se burla de mí?

UNO: Piénselo bien, ni usted ni yo estamos solos. Me pregunto si habremos llegado a tiempo.

DOS: ¿De qué habla? ¿A tiempo para qué?

UNO: No lo sé. Pero si no hay nadie más que pueda explicarnos en donde estamos y porque estamos aquí, es muy probable que hayamos llegado muy temprano o demasiado tarde.

DOS: Aguarde un momento...

UNO: Eso lo explicaría.

DOS: ¿Explicaría que cosa?

UNO: Acabo de explicarlo. Ya que únicamente estamos usted y yo, convendría ponernos un poco de atención.

¿No le parece?

DOS: Creo que comienzo a entender.

UNO: En ese caso explíquemelo, porque yo no entiendo nada.

DOS: Sí, eso es lo más probable.

UNO: ¿Qué cosa?

DOS: Usted en realidad no está aquí.

UNO: ¿No? En ese caso... ¿En dónde podría estar, en este momento?

DOS: Lo más probable es que en mi cabeza.

UNO: Pero, si estoy en su cabeza, estoy con usted, de tal forma que usted no está...

DOS: Al principio es difícil de comprender.

UNO: ¿Sólo al principio?

DOS: Según mi psiquiatra...

UNO: ¿Su psiquiatra? ¿Usted va a consulta con un psiquiatra?

DOS: Ocasionalmente. Únicamente como terapia preventiva.

UNO: ¿Y qué es lo que previene con sus visitas al psiquiatra?

DOS: Usted sabe...

UNO: De saberlo, créame, no se lo preguntaría.

DOS: No tiene nada que temer. El doctor dice que: en el fondo yo no represento ninguna amenaza.

UNO: Me alivia saberlo. Aunque... ¿De qué tan al fondo estamos hablando?

DOS: No lo sé... nunca se lo pregunté. *(Pausa.)* ¿De qué hablábamos?

UNO: Lo olvidé... creo que... usted mencionó una dificultad.

DOS: Ah sí, le decía que al principio es difícil de comprender.

UNO: Recuerdo eso. Y yo le preguntaba si era sólo al principio.

DOS: Correcto, y yo le decía que según mi psiquiatra... estos personajes, son irreales, ilusiones... una especie de fantasmas, aunque no pueden calificarse exactamente como tales.

UNO: Perdone usted, pero... ¿De qué personajes habla?

DOS: En este caso específico me refiero a usted.

UNO: Está insinuando usted, que yo ¿soy un... personaje?

DOS: Solamente lo insinúo porque no puedo tener absoluta certeza...

UNO: Y usted, ¿Qué o quién vendría a ser?

DOS: Supongo que estoy en medio de un sueño, o un trance... No recuerdo si...

UNO: ¿Y no cree usted que más bien puede tratarse de exactamente lo opuesto?

DOS: ¿Lo opuesto dice?

UNO: ¡Lo opuesto! Yo estoy en medio de un sueño, o lo que sea. Y usted es un personaje que está aquí, en mi cabeza.

DOS: ¿Lo cree usted posible?

UNO: No solamente creo que sea posible; también creo que sea lo más probable.

DOS: A usted ¿Le parezco un personaje?

UNO: Las apariencias engañan. No me atrevería a asegurarlo de manera categórica, pero...

DOS: No diga más.

UNO: Disculpe, no quise...

DOS: No se preocupe, me sucede todo tiempo.

UNO: Solamente estoy conjeturando, usted también podría tener razón.

DOS: Pero ahora la situación es más compleja.

UNO: ¿Por qué lo dice?

DOS: No hay nadie más aquí. ¿No es cierto?

UNO: Es correcto.

DOS: ¿Cómo podremos saber, quién es un... personaje, y quién una persona real?

UNO: En todo caso...

DOS: Por un momento no tuve ninguna duda... ahora... ¿En dónde estaba antes de venir aquí?

UNO: No lo sé. Ni siquiera recuerdo haber decidido venir.

DOS: Tampoco yo creo haberlo decidido, pero si mal no recuerdo estaba encerrado. En esa especie de prisión...

UNO: Sí. Yo tengo esa sensación la mayoría del tiempo. En ocasiones sólo percibo una luz, y mi propia voz solo se escucha (*Señalando su cabeza.*) aquí dentro.

DOS: Es extraño. Me sucede lo mismo.

UNO: Sin embargo también recuerdo haber estado en diferentes lugares. Distintos... pero en el fondo todos iguales.

DOS: También tengo esa sensación. Es como si... toda mi vida se repitiera una y otra vez.

UNO: Pero nunca exactamente igual.

DOS: Es cierto, incluso a veces mi voz, mi cuerpo, el espacio...

UNO: ¿Ha tenido la sensación de estar en dos lugares distintos al mismo tiempo? **/DIOS/**

DOS: Creí que eran cosas más. Ahora que usted lo menciona, sí... en algunas ocasiones.

UNO: Pero esto...

DOS: También es nuevo para mí.

UNO: Aguarde, estamos aquí, frente a frente. ¿Qué diferencia habría si usted... o yo...?

DOS: Creo que usted también debería visitar a un psiquiatra.

UNO: ¿Por qué lo dice?

DOS: Porque justamente, un psiquiatra nos enseña a diferenciar la realidad de la fantasía. Al menos en la mayoría de los casos.

UNO: Debo confesarle... Alguna vez... también visité a un psiquiatra... en realidad una psiquiatra.

DOS: ¿Lo ve? No es tan terrible visitar a un o una psiquiatra.

UNO: Es cierto. Fue de mucha ayuda. Al menos por un tiempo, hasta que...

DOS: ¿Qué? ¿Qué sucedió?

UNO: Se enamoró de mí. Yo no podía corresponder, ella era demasiado... Va a perdonarme que prefiera no entrar en detalles, pero era cuando menos... "inapropiado", por no usar calificativos más...

DOS: ¿Inapropiado? ¿Está usted casado?

UNO: Si lo estoy, no lo recuerdo. Es más bien que ella...

DOS: ¡No me diga nada! También mi psiquiatra ha tenido sus momentos de locura.

UNO: Son seres humanos. Como todos.

DOS: ¿Sabe una cosa? Si usted y yo, hemos visitado psiquiatras... creo que... tiene que ser. ¿No le parece?

UNO: Podría parecerme. Si me lo explicara.

DOS: Debemos ser personas reales, me refiero a usted y a mí. No creo que los psiquiatras se tomen la molestia de atender... personajes.

UNO: Dígame una cosa. ¿Usted recuerda haber decidido visitar a un psiquiatra?

DOS: La verdad no. Solamente recuerdo haber estado con él. Incluso me parece que en algún momento me pidió que me retirara. Dijo que ese no era mi lugar.

UNO: Mi psiquiatra por el contrario disfrutaba mucho de estar conmigo. Sin embargo...

DOS: ¿Qué?

UNO: También recuerdo que había una lucha para hacerme salir. De pronto yo... simplemente volvía a mi encierro.

DOS: Por lo general él me miraba pero parecía no verme a mí. Me hablaba y parecía no hablarme a mí.

UNO: En ocasiones pasaba lo mismo conmigo. Cuando me hablaba me sonreía, y de pronto se ponía serio y aunque me miraba a los ojos parecía hablarle a otra persona... Algo verdaderamente extraño.

DOS: Es curioso. Alguna vez lo pensé, ahora creo estar en lo cierto.

UNO: ¿A que se refiere?

DOS: A que lo más probable es que nosotros no hayamos sido los verdaderos pacientes.

UNO: Concuerto con usted.

DOS: ¿Entonces quién...?

UNO: ¿Le resulta familiar la palabra intérprete, o actor, o actriz?

DOS: Sí, creo que él lo menciona. Sí, sí, en una ocasión se paró delante de mí y viéndome, casi penetrándome, a través de los ojos dijo: "Usted no es ese usted. Usted es un intérprete de ese usted que usted cree ser."

UNO: Es probable que eso no se lo haya dicho a usted.

DOS: Eso pensé. Y ahora se me ocurre pensar: Si yo no soy yo, ¿quién soy yo?

UNO: ¿Nos habremos vuelto... locos?

DOS: Eso me dijeron en más de una ocasión. Sin embargo no puedo asegurar que se referían a mí.

UNO: Tengo la misma sensación. Aunque tampoco tengo la certeza de que no se referían a mí.

DOS: Estamos como al principio.

UNO: ¿Alguna vez se encontró en sitios bastante diferentes a los habituales?

DOS: Sí. Han sido experiencias verdaderamente sorprendentes. Me he descubierto diciendo cosas ajenas a lo de costumbre.

UNO: Yo he descubierto así un sinnúmero de cosas acerca de las personas y las cosas. Por cierto cada vez más sorprendentes.

DOS: Así descubrí la existencia de algo llamado infancia. ¿Usted recuerda la suya?

UNO: A mí me paso lo mismo. Y no, no recuerdo absolutamente nada. Siempre me he conservado más o menos igual.

DOS: Entonces no hay duda. Ambos somos...

UNO: Supongo que sí.

DOS: ¡Estamos muertos!

/MUERTO/

UNO: No...

DOS: Sí, ¡Estamos muerto!

UNO: Escuche...

DOS: ¡No quiero estar muerta! ¡Noooo!

UNO: Cálmese...

DOS: *(En pánico)* Quiero estar viva, No quiero morir.

UNO: *(Enérgico)* ¡No estamos muertos!

DOS: Sí, estamos muertos... y... y... yo... no... qui... qui... quiero...

UNO: ¡Basta! ¡Basta!

/SACERDOTE/

DOS: Yo no quiero...

UNO: *(Lo acaricia para calmarlo)* Basta. Ya pasó. *(Pausa.)* ¿Siente algún dolor?

DOS: No.

UNO: Muy bien, entonces... suponiendo que estamos muertos...

DOS: Yo... no quiero estar muerta...

UNO: Es sólo una suposición. ¡Suponiendo! Que estamos muertos. ¿Cuál es el problema?

DOS: Que... yo...

UNO: ¿Usted qué? *(Dos niega cada una de las preguntas)* ¿Tiene dolor de cabeza? ¿Le duele el hígado? ¿Algún diente, una muela? ¿El páncreas? ¿Los riñones? ¿Los oídos? ¿Siente palpitaciones? ¿Mareo? ¿Vasca? ¿Diarrea?

/MÉDICO/

DOS: Noooo

UNO: ¿Qué siente? ¿En su cuerpo?

DOS: Me aprieta un zapato. El derecho.

UNO: ¿Le aprieta el zapato derecho?

DOS: Así es.

UNO: ¿Por qué no se hace un favor?

DOS: ¿Un favor?

UNO: Un favor. Quítese el zapato derecho.

DOS: ¿Que me quite el zapato? Pero es que...

UNO: Por favor. *(Dos se niega a quitarse el zapato, Uno insiste varias veces)* ¡Quítese el maldito zapato! *Dos se quita el zapato y hace un gesto y exclamación de alivio.)* ¿Cómo se siente ahora?

DOS: ¡Ah! Qué Maravilla.

UNO: Pues ya lo ve. Su-po-nien-do... que estemos muertos. No es tan malo como parece. Si el zapato le molestaba... ¿Por qué no quería quitárselo?

DOS: Porque... uno no puede andar por la vida con un solo zapato.

UNO: En ese caso... Quítese el otro zapato.

DOS: ¿El otro? Pero...

UNO: No me obligue a obligarla. *(Dos se quita el otro zapato.)* ¿Lo ve? Ya no andará con un solo zapato.

DOS: Pero uno no puede andar por la vida sin zapatos.

UNO: ¿Quién lo dice?

DOS: No lo sé... Nadie anda por la vida sin...

UNO: Se equivoca. Hay mucha gente que anda por allí sin zapatos. Lo que uno no debería hacer es andar por la vida con unos zapatos que le molesten.

DOS: ¿No?

UNO: ¡No! Tampoco debería andar por la vida haciendo cosas que no le gusten. Endeudándose para comprar cosas que no necesita. Ni sonriendo a personas que no nos agradan, aun cuando sean sus parientes. No deberíamos andar por la vida... jodiéndonos la vida.

/BOB MARLEY/

DOS: ¿Dónde aprendió eso?

UNO: Me lo dijo mi siquiatra. *(Pausa.)* Y mi consejero espiritual.

DOS: ¿Tiene usted un consejero espiritual?

UNO: Más o menos...

DOS: ¿Cómo más o menos? ¿Tiene o no un consejero espiritual? ¿Qué clase de consejero espiritual utilizaría el verbo "joder"?

UNO: Verá usted es alguien que... digamos que la consejería espiritual no es su profesión, pero cuando... *(Gesto de fumar un porro)* entonces da muy buenos consejos... espirituales.

DOS: Conozco gente así.

UNO: ¿Cómo se siente sin sus molestos zapatos?

DOS: Sólo me molestaba el derecho.

UNO: No importa, en todo caso se ha quitado los dos. ¿Cómo se siente?

DOS: Libre.

UNO: En resumen. Estar muerto no es tan malo.

DOS: Entonces ¿Estamos muertos? ¡No quiero estar muerto! No quiero ser un fantasma que ande por allí...

UNO: ¡No comience de nuevo!

DOS: Pero es qué... *(Uno lo pellizca)* ¡Ayyyy! ¿Por qué hizo eso?

UNO: ¿Lo sintió?

DOS: Por supuesto que lo sentí.

UNO: Ya lo ve. Puede usted descartar la muerte.

DOS: Es un alivio. *(Suspira con alivio. Palpa su abdomen)*

UNO: ¿Le sucede algo?

DOS: Es sólo que este asunto de pensar en la muerte siempre me provoca hambre. Eso o debe ser medio día.

UNO: Sí, a juzgar por nuestras sombras, debemos estar al filo del mediodía.

DOS: Mi estómago rara vez se equivoca. *(Saca de un morral algo de fruta y un cuchillo, comienza a cortarla en trozos. Le ofrece un trozo de fruta.)* ¿Gusta usted?

UNO: Oh. Por supuesto. Se lo agradezco.

DOS: Dígame una cosa, si no estamos muertos... ¿Qué somos? ¿En dónde estamos?

UNO: Quizá nuestra primera suposición era correcta.

DOS: ¿A qué se refiere?

UNO: Estamos soñando. Estamos vivos, pero soñando, usted y yo... soñando.

DOS: No, no, no, sueña usted o sueño yo. ¿Qué probabilidades hay de que cada uno sueñe por su cuenta y podamos coincidir en el mismo espacio, al mismo tiempo? ¿Cómo es posible que nuestros sueños nos junten aquí y ahora?

UNO: Quizá es un milagro de la física cuántica.

DOS: ¿Física cuántica? ¿Qué demonios es la física cuántica?

UNO: No tengo la menor idea.

DOS: Entonces porqué dice usted...

UNO: En los bares se escucha hablar de muchas cosas.

DOS: También se escuchan muchas cosas interesantes en las peluquerías y los salones de belleza.

UNO: En todo caso es algo muy complicado. Olvídelo. Debe haber otra explicación.

DOS: ¿Se le ocurre otra cosa?

UNO: (*Observa detenidamente el espacio*) Mire bien a su alrededor. Telones, luces. Este lugar tiene las características de un escenario. Y allá, al frente. ¿No le da la impresión de una platea?

DOS: Sí, eso parece ser.

UNO: Eso confirma mis temores, somos...

DOS: Es posible, pero me resisto a creerlo. Esto no se ajusta a lo de siempre.

UNO: Personajes sumergidos en un sueño.

DOS: ¿Cómo podría soñar un personaje? ¿Es posible de acuerdo la física cuántica?

UNO: No lo sé. Pero tengo la sensación de que de nada sirve resistirse... Es eso, o todo esto debe responder a un plan. Nuestras palabras, nuestras acciones...

DOS: Tengo que admitir que usted podría estar en lo cierto. Sin embargo... ¿hay algo en lo que no estemos de acuerdo? Quiero decir, hemos demostrado nuestra buena disposición al diálogo, a reconocer que no necesariamente tenemos la razón... En cuyo caso nuestra relación carece de un elemento fundamental en toda historia de ficción.

UNO: No entiendo...

DOS: El conflicto. Entre usted y yo no hay ningún conflicto, por tanto no somos parte de una historia de ficción, por tanto usted y yo somos reales. Es un alivio.

UNO: Bueno, aparte de ese asunto insignificante de la vida y la muerte... Supongo que tiene razón. En ese caso estamos libres de decir... Un momento...

DOS: ¿Qué sucede?

/CONVERSACIÓN TELÉFONO/

UNO: Apenas acabamos de conocernos, quizá es que simplemente es muy pronto para que surja un conflicto entre nosotros. O peor aún, ¿Qué sucedería si se tratara de un mal escritor? O al menos... Una mala obra, una obra cuya principal debilidad es la carencia de conflicto.

DOS: Supongo que en ese caso... Estaríamos condenados al anonimato.

UNO: No necesariamente, hay quienes se atreven a publicar, obras muy malas. Incluso de llevarlas a escena, si es el caso.

DOS: Es cierto, incluso en ese caso, hasta pudieran tener éxito.

UNO: ¿Usted cree?

DOS: Seguro. Todo depende de los críticos.

UNO: ¡Los críticos! *(Hay un cambio en la iluminación.)* ¿Notó eso?

DOS: Sí, pero conviene no hacer caso. Actúe como si nada hubiera pasado.

UNO: ¿Cómo?

DOS: Shhh. Guarde silencio. *(Pausa.)*

UNO: Esto comienza a asustarme.

DOS: ¿Por qué? Según mi psiquiatra...

UNO: Para comenzar, me asusta usted. Y su psiquiatra.

DOS: No tiene nada que temer.

UNO: Si usted lo dice...

DOS: Debo confesar que me parece extraño. Usted también me asusta. *(Hay un cambio en la iluminación.)*

UNO: Aquí vamos de nuevo.

DOS: Diga algo. Lo primero que le venga a la mente. No, lo primero no. Cuando tenga una idea deséchela y diga otra cosa.

UNO: No se me ocurre nada. Además no lo entiendo. ¿Qué es lo que...?

DOS: Si estamos en una obra de teatro, estaríamos siguiendo un guión. ¿No es cierto?

UNO: Supongo que sí.

DOS: Bien, entonces, tratemos de romperlo. Diga usted lo opuesto o al menos algo diferente a lo que se le venga a la mente.

UNO: Ahora si le entiendo, pero...

DOS: ¡Sólo inténtelo! *(Pausa.)*

UNO: La ciudad está inundada de perros callejeros.

DOS: Cada vez menos personas visitan las bibliotecas.

UNO: Los ciudadanos duermen cada vez más y sueñan cada vez menos.

DOS: Los días son cada día más calientes, y las noches cada noche más frías.

UNO: El cielo está despejado y cae una ligera llovizna.

DOS: Esto me cansa. Quiero correr.

UNO: Me cansé de correr. *(Pausa.)*

DOS: Me pregunto si esto está funcionando.

UNO: ¿Hay alguna manera de saberlo?

DOS: Si encontráramos el libreto...

UNO: ¿Qué libreto?

DOS: *(Buscando)* El libreto de la obra.

UNO: ¿Que obra?

DOS: El libreto de esta obra.

UNO: ¿Hay un libreto?

DOS: Debe haberlo. Busque usted también.

UNO: *(Buscando)* ¿Y si nunca lo escribió?

DOS: ¿Quién?

UNO: El autor. Quizá solamente lo imaginó.

DOS: Al imaginarlo, debió escribirlo.

UNO: No todo está escrito.

DOS: Cómo sino sabrían los actores y las actrices lo que deben decir.

UNO: Usted ¿Recuerda haber leído un libreto?

DOS: La verdad... no lo recuerdo. Pero supongo que...

UNO: Y hace un momento dije lo segundo que se me vino a la mente.

DOS: ¿Puede asegurarlo?

UNO: Ciertamente.

DOS: *(Detienen la búsqueda)* Puede ser una trampa. Quizá nos hace creer que... *(Además de libertad)* y en realidad... *(Además de estar presos.)*

UNO: ¿usted cree?

DOS: Es una posibilidad.

UNO: ¡Hijo de puta!

DOS: ¡Eso es!

UNO: ¿Qué?

DOS: Lo hemos logrado. Hemos roto el guión.

UNO: ¿Por qué lo dice?

DOS: Un autor no se insultaría a sí mismo.

UNO: Es cierto. ¡Lo logramos! *(Hay un cambio en la iluminación. Pausa.)*

DOS: ¿Sería capaz?

UNO: Quizá nunca lo sabremos. *(Adopta una extraña posición)*

DOS: No. No es cierto. Me siento capaz de pensar por mi cuenta. *(Pausa.)* ¿Qué le sucede?

UNO: Estoy tratando de pensar.

DOS: ¿En que piensa?

UNO: No voy a decirlo. Me niego a decirlo.

DOS: Dígalo. Es posible que su propósito sea evitar que usted diga lo que piensa.

UNO: También es posible que su propósito sea que yo diga lo que él piensa, haciéndome creer que es algo que yo pienso.

DOS: ¿Puede existir alguien tan perverso? *(Hay un cambio en la iluminación. Pausa.)*

UNO: ¡Tengo una idea!

DOS: ¿Cuál es?

UNO: ¡No digamos nada!

DOS: ¿Cómo nada?

UNO: ¡Nada! No digamos nada. Usted haga lo que quiera, yo haré lo que quiero.

DOS: ¿De qué...?

UNO: Si se le ocurre decir algo, muérdase la lengua. *(Se observan el uno al otro por un instante. Comienzan a hacer acciones físicas que decidirán el director y los actores/actrices. Así por un minuto, más o menos. Al finalizar vuelve a quedar frente a frente.)*

DOS: Las acciones físicas también son parte del libreto.

UNO: Sí, también pudo planearlas.

DOS: ¿Está pensando lo mismo que yo?

UNO: ¿En que piensa usted?

DOS: Es posible que...

UNO: todo esto...

DOS: sea una decisión...

UNO: de alguien más. Ese que... decide el cómo, incluso el cuándo y el porqué. ¿A veces se ha sentido atrapado?

DOS: La mayor parte del tiempo.

UNO: Hasta que ese alguien nos libera.

DOS: No es siempre ese alguien, a veces es otro alguien... Nos libera y nos atrapa... en cierto sentido.

UNO: Sin embargo ahora mismo... Me siento diferente, entonces quizá por fin somos libres.

DOS: ¡Libres!

UNO: ¡Libres! Para celebrar, me gustaría tomar una copa de...

DOS: Una copa de buen vino.

UNO: No, el vino es poca cosa ante esta situación. Sugiero algo más... ¡Aguardiente!

DOS: ¿Aguardiente?

UNO: ¿Por qué no?

DOS: ¿No le parece demasiado?

UNO: Nada es demasiado premio cuando se consigue ser libre. Además siempre llevo aguardiente conmigo.
¿Acaso usted trae vino?

DOS: No.

UNO: *(Busca entre sus ropas. Encuentra una botellita de aguardiente.) ¡Aquí está! (La destapa y toma un trago.)*
¿Gusta?

DOS: No lo sé... En fin... *(Acepta la botella. Toma un trago.)* ¡Esto no es aguardiente!

UNO: ¿Por qué lo dice?

DOS: Es lo que llaman utilería. ¡Es agua!

UNO: Siempre me ha sabido así.

DOS: Siempre nos engañan. ¡Piénselo! Apuesto lo que quiera que aunque haya bebido muchísimo nunca tuvo una resaca.

UNO: No, nunca. Qué vergüenza. Vilmente engañado.

DOS: No se sienta mal, algo parecido sucedió conmigo...

UNO: ¡Cuénteme!

DOS: Prefiero no entrar en detalles. Fue vergonzoso... Una sola vez, me quedé... al terminar la representación. Yo tenía absoluta seguridad de... No sé cómo ni porqué. Con el desengaño vino la decepción, con la decepción una furia incontenible... Recuerdo haber sido dominado, y después, la nada, el encierro, hasta volver al punto de partida de siempre. No me pida más explicaciones.

UNO: Pierda cuidado. Seguramente eso lo llevó al psiquiatra.

DOS: Supongo que sí. Ese instante, fuera del escenario, ha sido el momento en que he gozado de mayor libertad. Ahora que lo pienso... no es fácil ser libre.

UNO: Lo entiendo.

DOS: ¿De verdad lo entiende? ¿Lo dice en serio?

UNO: Por supuesto, no me atrevería a mentirle. *(Ríe)*

DOS: ¿Y ahora, qué?

UNO: No lo sé. *(Ríe.)*

DOS: ¿Qué? *(Uno tiene un repentino ataque de risa.)* ¿Qué, qué sucede?

UNO: *(Riendo.)* No lo sé.

DOS: Deténgase entonces.

UNO: No puedo. Debe ser parte del guión. *(Continúa riendo.)* ¿Por qué no intenta usted reírse también?

DOS: ¿Y por qué habría de reírme?

UNO: No lo sé. *(Continúa riendo. Después de un instante DOS se dispone a salir del escenario. UNO detiene la risa abruptamente.)* ¡Espere, no se vaya!

DOS: No veo porqué no.

UNO: Lo siento. *(Pausa. Hay un cambio en la iluminación, muy lento.)*

DOS: Ahora lo entiendo. ¿Qué intenta demostrar? ¿Por qué juega de esa manera conmigo?

UNO: ¿Jugar...? ¡Yo no...!

DOS: ¡Sí, jugar y burlarse!

UNO: ¡No!

DOS: ¡Ya basta!

UNO: Pero...

DOS: Todo ese cuento de quedarse... y la vergüenza... y el psiquiatra y la libertad. Es absurdo.

UNO: ¡Escuche...!

DOS: ¡No, usted escúcheme a mí! No sé quién es usted, ni que pretende haciéndome venir aquí, en contra de mi voluntad. Yo pertenezco a un lugar específico. A veces me cansa la rutina, pero allí estoy bien, a gusto. Después de todo, siempre sé que esperar. Nunca sé cuando iniciará, pero una vez comenzado sé que todo estará bien, bajo control. Usted me desconcierta, y eso no me parece bien. Me hace sentir mal, ¡terriblemente mal! *(UNO comienza a salir del escenario.)* ¿Adonde va? Aún no termino.

UNO: *(Se detiene y gira hacia DOS. Pausa.)* Continúe.

DOS: ¡No! Mejor usted, explíquese.

UNO: ¿Qué quiere que le explique?

DOS: Explique, porqué ha hecho esto. ¿Cuál es su propósito?

UNO: Bien... Primero: yo no he hecho nada; segundo: no tengo ningún propósito, ni siquiera sé si existe un propósito. Y en caso de que lo haya ignoro cuál es.

DOS: ¡Miente!

UNO: ¿Por qué habría de mentirle?

DOS: No lo sé. Explíqueme eso también.

UNO: ¿Cómo he de explicarle algo que yo mismo no entiendo? *(Pausa.)* ¿En qué piensa?

DOS: Quizás...

UNO: ¿Qué?

DOS: Es que llegó el momento.

UNO: ¿Qué momento?

DOS: El momento del conflicto. Es necesario crear un conflicto, de lo contrario...

UNO: No entiendo.

DOS: La gente abandonaría la sala.

UNO: ¿La gente? ¿Qué gente?

DOS: El público. Mire bien, allí, en la platea. Es difícil ver bien, por las luces... *(UNO observa atento la platea y descubre al público.)*

UNO: Hola. Disculpen...

DOS: No tiene porque disculparse.

UNO: ¿No?

DOS: ¡No!, eso hacen los autores, los directores, los actores, las actrices. En caso de ser personajes, no tenemos razón para disculparnos.

UNO: ¿No?

DOS: ¡No!

UNO: ¿En dónde están?

DOS: ¿En dónde están quiénes?

UNO: ¡El hijo de puta que escribió esto! ¡El hijo de puta que dirigió esto!

DOS: ¡Cálmese!

UNO: Me voy a cagar en su obra.

DOS: Pero... usted no puede hacer eso.

UNO: ¿Porqué no?

DOS: Pues, porque...

UNO: Sí puedo. Escúcheme, y escúcheme bien. Voy a cagarme en esta obra, y no me importa si a usted le gusta o no. Me importa un pito su ego. Tal vez usted quiera brillar en su papel.

DOS: No se trata de eso.

UNO: Nadie va a impedírmelo. ¿Quiere usted intentarlo? ¡Atrévase a intentarlo y vera desatada mi furia!

DOS: Puesto de esa manera... Arruine usted la obra. Diré que sí puede usted hacerlo. Échela a perder... Todo lo que quiera.

UNO: ¿Se burla usted de mí? Usted no sabe de lo que soy capaz. *(Amenazante.)*

DOS: ¡Apártese! No puedo verme involucrado en un pleito. Por prescripción psiquiátrica. De tal manera que le diré que es usted perfectamente capaz de "Cagarse" en la obra. Pero también sé que no puede hacerlo.

UNO: ¿Me dice sí, pero sabe que no? ¿Cómo puede llegarse a tal extremo de cobardía?

DOS: Llámelo como quiera. Es evidente que usted puede aplastarme, torturarme, puede ponerme de rodillas, atarme de pies y manos, sacarme los ojos, lllagar mi piel a latigazos, poner sobre mi cabeza una corona de espinas, liquidarme, matarme.

UNO: ¿Quién le ha dicho semejante cosa? ¿Qué se cree usted que soy? ¿Un monstruo?

DOS: A primera vista no lo parece, pero las apariencias engañan. Parece muy probable que esa conducta lo haya llevado a su psiquiatra. No se ofenda. Mi primera obligación es conservar la vida. No sé si esto es vida, pero debo conservarla. Es el instinto primero de todo ser. Así que estaré de acuerdo con usted, entretanto mis desacuerdos representen una amenaza a mi integridad. Es inherente a la naturaleza humana.

UNO: Pero nosotros no somos humanos. ¡Somos personajes!

DOS: Sí, personajes humanos. Desgraciadamente.

UNO: ¿De dónde saca usted todas esas ideas?

DOS: Debe estar en el libreto.

UNO: Me cago en el libreto.

DOS: No. Sólo ellos mismos pueden hacerlo. Ellos son los creadores.

UNO: ¿Y qué?

DOS: Nosotros hacemos lo que dice el guión. No podemos hacer más que eso. ¿Comprende?

UNO: Es injusto. Si tenemos algo de humanos, deberíamos tener el derecho de decidir.

DOS: Los creadores: autores, directores, intérpretes, ellos o ellas. Nos tienen en sus manos, en sus mentes, en sus cuerpos. Fuera de ellos mismos sólo hay alguien más, capaz de hundirlos o salvarlos.

UNO: ¿Se refiere a Dios?

DOS: No, los críticos.

UNO: ¡Otra vez, los críticos! No hable más de ellos. ¡Los críticos, los críticos, los críticos!

DOS: Me da la impresión de que usted tiene algo en contra de los críticos.

UNO: No son capaces de hacer lo que esperan que nosotros hagamos, ¡pero critican...!

DOS: Por supuesto, es su oficio.

UNO: ¿Cómo puede llamar oficio al hecho de dar una opinión? Todo el mundo es capaz de dar opiniones.

Pueden ser buenas o malas, pero no dejan de ser opiniones. Además...

DOS: ¿Además qué?

UNO: Ahora que lo recuerdo. Eso fue lo que me llevó al psiquiatra. Le pinché los cuatro neumáticos de su automóvil tras una función de medianoche. Todo quedó grabado en una cámara de seguridad.

DOS: Es difícil ignorarlos. Demasiada gente confía en ellos.

UNO: Supongo que sí. *(Pausa.)* Ellos quieren que todo tenga una justificación. Mi psiquiatra me dijo, más de una vez: “Escucha”, se sentó a mi lado en el diván, “no todo en la vida, debe tener una justificación”, y acarició mi pelo, con su mano derecha, “Las mejores cosas de la vida no necesitan de una justificación”, y colocó su mano izquierda sobre mi pierna, “¿Por qué debería justificar una sonrisa? Puede ser que la sonrisa tenga una causa,” y acercó su rostro al mío, “La sonrisa es más importante que la causa. Un beso no necesita de una justificación.” *(Pausa.)* Y...

DOS: ¿Y...?

UNO: Y... Sonó el timbre que indicaba que la hora de terapia había concluido.

DOS: Malditos timbres. *(Va a levantarse. Uno la detiene.)*

UNO: “Sin embargo...” agregó: “Es una pena que a veces no hagamos las cosas que deseamos por el hecho de no encontrar una justificación. Es una pena no hacer cosas por el simple hecho de no estar en el libreto.” *(Pausa.)* Y...

DOS: ¿Y...?

UNO: Tocaron a la puerta y acto seguido, si pausa alguna, entró su secretaria.

DOS: Malditas secretarias. Me habría gustado visitar a su psiquiatra.

UNO: ¿Por qué?

DOS: No tengo por qué justificarlo. Me habría gustado. Es un hecho que sólo hay un ser capaz de hacer lo que le da la gana.

UNO: Claro, los críticos.

DOS: ¡Qué críticos! Me refiero a Dios.

UNO: ¡Ah! Claro, Dios. ¡Ah! Antes de retirarme dijo otra cosa.

DOS: ¿Dios?

UNO: ¡Qué Dios! La psiquiatra.

DOS: Claro, la psiquiatra. Maldita psiquiatra.

UNO: Dijo: “Hay ocasiones en las cuales no deberíamos hacer caso de justificaciones racionales. Basta con hacer caso a nuestros sentimientos. Ellos vienen de las emociones, y son una forma de lenguaje, de comunicación con Dios.”

DOS: ¿Que Dios?

UNO: No sé, Dios...

DOS: Ah claro, Dios.

UNO: ¿Quiere usted que hablemos de Dios?

DOS: ¿Yo, de Dios? ¡No! no...

UNO: Yo sí, pero creo que no deberíamos.

DOS: Estoy de acuerdo. ¡Resista!

UNO: ¡Es difícil!

DOS: ¡Resista! Ni una palabra. Recuerde...

UNO: Recuerdo... Cuando no hay acuerdo hay problemas...

DOS: Graves problemas...

(Efecto de luz y sonido.)

UNO: ¿Ahora qué?

DOS: Nada.

UNO: ¿Nada?

DOS: Es lo mismo. Pase lo que pase, es lo mismo. Seguimos el guión. No depende de nosotros, así que ¿Por qué preocuparse?

UNO: ¿No le gustaría ser usted mismo quién escribiera el guión?

DOS: ¿Gustarme? No es cuestión de gustos.

UNO: Hace un momento quería intentarlo.

DOS: Sí, pero... Es inútil.

UNO: ¿Cómo lo sabe?

DOS: No, no se trata de saberlo. Es sólo que... siempre es lo mismo.

UNO: ¿Acaso me había visto alguna vez?

DOS: No. Nunca.

UNO: Tampoco yo a usted. Nunca había dicho lo que he dicho ahora.

DOS: ¿Qué con eso?

UNO: Quiero decir que cuando menos ahora mismo, no es lo mismo. Algo ha cambiado.

DOS: Tal vez tenga razón, pero ¿de qué sirve?

UNO: Pues... no lo sé. Pero El hecho de haberlo intentado, el sólo hecho de intentar romper el guión. ¿No le parece diferente? ¿Alguna vez se le cruzó esa idea por la cabeza?

DOS: Supongo que no.

UNO: Quizá es el inicio de algo. No me pregunte qué, porque tampoco lo sé.

DOS: En todo caso, no fue nuestra idea.

UNO: ¿Cómo lo sabe?

DOS: *(Pausa)* Tiene razón. No lo sé. Supongo que es una suposición.

UNO: *(Furioso)* ¡Malditos! ¡Vengan aquí! Den la cara. Vamos a enseñarles quién manda aquí.

DOS: ¡Cálmese!

UNO: No, ayúdeme usted a derrotar a esos malditos. *(Dos le da una bofetada.)* Eso dolió.

DOS: Lo siento. Es que parece que usted ha perdido la cabeza. *(Uno comienza a llorar)* ¿Lo lastimé?

UNO: No es nada.

DOS: Entonces ¿por qué llora usted?

UNO: *(Deja de llorar. Lo piensa.)* No lo sé. Creo que me he vuelto loco. Psiquiatras, consejeros espirituales, física cuántica, escenarios, sueños, fantasías, realidades, vida y muerte. No sé nada de todas esas cosas, no logro explicármelas, no sé ni siquiera porqué digo lo que digo. ¡Estoy loco! Y si esto es un sueño, ¿Sabe que me gustaría?

DOS: Dígalo y lo sabré.

UNO: ¡Despertar! Me gustaría despertar. Si tan solo pudiera estar seguro de lo que está sucediendo.

DOS: La verdad duele, la mentira mata, la duda mortifica.

UNO: ¿Usted también tiene un consejero espiritual? Eso explicaría muchas cosas que ha dicho.

DOS: No, se lo escuche a una actriz borracha que sospechaba que su esposo lo engañaba con un director.

UNO: No me sorprendería que fuera cierto. Demasiadas mentiras se dicen por allí y por acá. ¡La verdad os hará libres!

DOS: Quizá sólo delira. Debe ser que se acerca el final.

UNO: ¿Usted cree?

DOS: Es solo una suposición.

UNO: ¿Cree que volveremos a vernos?

DOS: No lo sé. Mi psiquiatra dice que es posible que un sueño se repita una y otra vez.

UNO: Usted también debe estar loco.

DOS: No se preocupe, no es la primera persona que lo piensa.

UNO: No. Creo que le juzgué mal. Le ruego me disculpe.

DOS: No hay nada que disculpar. Entiendo que era algo que estaba fuera de su control. Por mi parte debo confesarle que mantengo alguna intriga respecto a usted.

UNO: ¿A mí? ¿Por qué?

DOS: Su relación... con la psiquiatra.

UNO: Fue algo muy extraño.

DOS: ¿Y en verdad ella se enamoró de usted?

UNO: Sí, creo que sí. Y yo... quizá es que yo...

DOS: ¿Tiene miedo de enamorarse?

UNO: No sé si es miedo. Era algo diferente, inusual en la rutina de mi personaje. Usted lo entiende.

DOS: ¿Lo entiendo? Quizá si me lo explica podría entenderlo.

UNO: Lo dijo antes, no es fácil vivir en libertad. Mientras sea un personaje no tengo nada por qué preocuparme, una vez que se despierta no puede uno volver atrás.

DOS: ¡Qué difícil vivir en libertad! Eso lo explica todo.

UNO: ¿Y ellos?

DOS: ¿Quiénes?

UNO: *(Apuntando discretamente al público.)* Las personas reales.

DOS: ¿Qué con ellos?

UNO: ¿Serán libres?

DOS: ¿Serán reales?

UNO: Al menos lo parecen.

DOS: Ahora ya no estoy tan segura. Y...

UNO: Reales o no, la pregunta es ¿Serán libres?

DOS: No lo sé. ¿Por qué lo pregunta?

UNO: Curiosidad, sólo curiosidad. *(La luz comienza a descender en intensidad.)*

DOS: ¿Lo ve? Es el final.

UNO: Debe haber algo... algo que no hemos intentado aún.

DOS: De existir ese algo, le aseguro que es demasiado tarde, el apocalipsis ha comenzado.

UNO: ¿Apocalipsis? ¿No le parece un término demasiado dramático para el final de una comedia? ¡No me diga!, ¡Otra borracha!

DOS: No, un pastor evangélico tratando de convencer a la actriz de dejar la bebida.

UNO: ¿Y logro convencerla?

DOS: ¡Que va! Ahora ella y el director se emborrachan juntos.

UNO: ¿No se suponía que se “entendía” con su marido?

DOS: Para nada. El sólo es un tipo “fino”, amanerado. Cuando ella finalmente lo confrontó, él le demostró su preferencia por las mujeres. Fue según sus palabras, las de ella, una experiencia extraordinaria.

UNO: ¿Y el marido se entera?

DOS: No tiene tiempo de enterarse, mientras ella va a “ensayo”, él se “entiende” con una cantante de rock.

UNO: Muchas veces me pregunté si no me habré perdido de una experiencia extraordinaria con mi psiquiatra. Parecía ser una mujer... Sus ojos... sus labios... sus... (*Dos eructa*) ¿Cómo será el final?

DOS: No tengo la menor idea.

UNO: Espero que tan solo sea un receso. Me gustaría que volviéramos a encontrarnos.

DOS: ¿Cómo sería?

UNO: Probablemente volveríamos al principio.

DOS: Seguramente.

UNO: Entonces... ¿saludamos al público?

DOS: ¿Deberíamos saludar?

UNO: No, dejemos que nuestros intérpretes lo hagan. Es lo usual. Son ellos los que necesitan del aplauso.

DOS: En eso tiene razón. Hasta la próxima vez, entonces.

UNO: Hasta la próxima vez. (*Estrechan sus manos.*) Podríamos darnos un abrazo.

DOS: ¿Estará en el libreto?

UNO: Que no le importe el libreto. Esto se acabó. (*Se abrazan. Oscuro.*)

FIN.